

La filosofía analítica: Wittgenstein

INTRODUCCION

Por Filosofía analítica, podemos entender el conjunto de todas las filosofías que entienden y practican la Filosofía como análisis de lenguaje.

Pero hay dos tipos fundamentales de Análisis: 1) El análisis del lenguaje científico, entendiendo como tal el lenguaje de la Lógica, tal como ocurre en el Positivismo lógico; y 2) El análisis del lenguaje común, que analiza el uso del lenguaje en la vida cotidiana, y también el uso del lenguaje técnico —no el lógico-matemático— en los distintos campos científicos.

En mi opinión, ambos tipos de Análisis deben ser comprendidos bajo el nombre de Filosofía Analítica, aunque hay distintas posturas de los autores al respecto.

En efecto, hay autores procedentes del campo de la Lógica o de la Filosofía de la Ciencia, que de modo unilateral consideran Filosofía analítica simplemente al Positivismo lógico y a sus desarrollos dentro del Neopositivismo o Neoempirismo posterior y/o dentro de la evolución de la Filosofía de la ciencia. Y piensan que el Análisis del lenguaje ordinario supone ya una crisis y una descomposición de la Filosofía analítica. Un ejemplo de esta postura es la que sostiene Acero, profesor de Lógica, en su libro reciente «Filosofía y análisis del lenguaje»¹. Otros simplemente llaman a la Filosofía analítica: Neoempirismo, Neo-

¹ J. J. Acero, *Filosofía y Análisis del lenguaje* (Edit. Cincel, Madrid 1985) pp. 8, 27-28 y 161 ss.

positivismo, Positivismo lógico, dando un lugar privilegiado al Análisis del lenguaje lógico, y tratando de pasada el Análisis del lenguaje común, y olvidándose por completo de los últimos desarrollos de este tipo de Análisis.

En el otro extremo, hay autores que bajo el nombre de Filosofía analítica, no incluyen el Análisis del lenguaje lógico. Empiezan con el Análisis de Moore y, pasando por el II Wittgenstein, describen los trabajos realizados por los demás filósofos analíticos sobre el lenguaje común. Un estudio de este tipo, por ejemplo, es el de Lenoci².

Frente a estas posturas unilaterales, pienso que hay que comprender las dos formas de Análisis en un estudio de Filosofía analítica, tal como hace, por ejemplo, Muguerza, que reconoce una «continuidad palmaria» entre los positivistas lógicos y los filósofos del lenguaje ordinario³.

Wittgenstein encarna en su persona la unión de estos dos tipos de Análisis: el Análisis del lenguaje de la Lógica, en los trabajos de su juventud, especialmente en el *Tractatus*; y el Análisis del lenguaje ordinario, en las obras de su madurez, especialmente en las *Investigaciones filosóficas*. De aquí que Wittgenstein tenga una importancia central en la Filosofía analítica.

Pero la importancia de Wittgenstein no se reduce al hecho de haber enseñado los dos tipos de Análisis, sino también por el hecho de haber ejercido gran influencia en los propios representantes de los dos tipos de Análisis: B. Russell y E. Moore, a los que le unía una estrecha amistad y con los que discutía con frecuencia de problemas filosóficos comunes, como puede verse por la colección de cartas entre Wittgenstein y Russell y entre Wittgenstein y Moore⁴.

2 M. Lenoci, 'La Filosofía analítica', en S. Vanni Rovighi, *Storia della Filosofia Contemporanea* (Edit. La Scuola, Brescia 1980) pp. 565-608.

3 J. Muguerza, *La concepción analítica de la Filosofía*, t. I (Edit. Alianza, Madrid 1974) p. 94.

4 L. Wittgenstein, *Cartas a Russell, Keynes y Moore*, Edición e introducción a cargo de G. von Wright (Edit. Taurus, Madrid 1979) pp. 13-94 y 133-80.

Además Wittgenstein será el centro o, por lo menos, el punto de partida para los posteriores filósofos del lenguaje, como puede verse a través de sus escritos. Todo ello obliga a dar un lugar privilegiado a la exposición del pensamiento de este filósofo, dentro de una exposición de la Filosofía analítica.

Ambas formas de Análisis, de hecho, coinciden en afirmar que la función de la Filosofía consiste en la clarificación del lenguaje, con lo cual se consigue la eliminación de muchos problemas tradicionales de la Filosofía, y especialmente de la Metafísica. Pues muchos de estos problemas proceden de un mal uso del lenguaje, por lo que resultan carentes de sentido y quedan disueltos. Es la llamada función terapéutica de la Filosofía.

Pero nótese que la Filosofía analítica no sólo usa el método analítico, sino que intenta reducir la Filosofía al simple ejercicio del Análisis, por lo menos en las primeras fases de esta Filosofía. Además, el lenguaje se entiende como un nivel con completa autonomía, que consta de símbolos y de relaciones entre símbolos, que son los que constituyen el objeto de la Filosofía.

Prescindiendo de estas coincidencias, lo más observable de la Filosofía analítica es que está formada por un conglomerado de opiniones que no permiten hablar propiamente de una «escuela», ni permite formar un «corpus» de doctrinas fundamentales en las que todos estén de acuerdo. Los filósofos analíticos se distinguen entre sí porque tienen intereses distintos, llegan a conclusiones divergentes, y hasta conciben de modo distinto los métodos que emplean.

Por esto es ya un tópico el que todo expositor de la Filosofía analítica, desde el principio, apele a esta heterogeneidad de opiniones entre pensadores que están unidos tan sólo por un cierto «aire de familia», como decía Urmson ⁵.

5 J. O. Urmson, *Philosophical Analysis. Its Development between the Two World Wars* (Clarendon Press, Oxford 1956).

La diversidad de opiniones y la abundancia de críticas mutuas entre filósofos analíticos, que por cierto denotan la gran vitalidad de esta Filosofía, es descrita jocosamente por Javier Muguerza con estas palabras: «...considerada en su conjunto, su evolución ofrece un espectáculo no ingrato de autofagia, en el que atomistas, positivistas, wittgensteinianos de tres o cuatro clases y postwittgensteinianos de otras tantas se han ido devorando mutua y sucesivamente, lo que al menos da idea de un apetito crítico notable»⁶.

Por lo que respecta al Análisis del lenguaje formal, la esfera del lenguaje cumple dentro del Positivismo lógico, un papel parecido al que tenía la «experiencia» en el Empirismo, es decir, sirve de criterio de la investigación filosófica. De aquí que se llame «Empirismo lógico» o «Positivismo lógico». Experiencia y lenguaje lógico son los criterios fundamentales del Positivismo lógico. De esta dicotomía encontramos un precedente en la división de Leibniz entre verdades de hecho y verdades de razón, y en la división de Hume entre proposiciones que se refieren a hechos y proposiciones que se refieren a relaciones entre ideas. Lo mismo que para Hume, también para los neoempiristas, esta dicotomía sirve para rechazar la Metafísica, ya que las proposiciones metafísicas no encajan en ninguna de estas categorías. Los neopositivistas tomarán de Mach su teoría sobre la experiencia, y tomarán de Bertrand Russell su teoría sobre el lenguaje de la Lógica, especialmente del atomismo lógico.

En cuanto a los filósofos analíticos del lenguaje común, rechazan que la Lógica sea el modelo lingüístico privilegiado para representar la realidad, y piensan que hay que analizar las diversas formas del lenguaje común. La Filosofía consiste en una actividad de clarificación del lenguaje ordinario, que aplicará a áreas concretas de significado. Más que tomar partido sobre contenidos doctrinales,

6 Muguerza, op. cit., p. 133.

el Filósofo analítico trata de evitar que algunos términos sean sacados de su contexto propio y sean aplicados a contextos extraños, aunque sean parecidos; trata de describir los juegos del lenguaje, ya sea para evitar los usos incorrectos del mismo, ya sea simplemente para presentar los múltiples usos del mismo. Y esta actividad de clarificación del lenguaje común no es algo inútil, porque en él se han ido sedimentando los distintos usos a lo largo de la tradición, y han sobrevivido las formas más útiles o más aptas para la comunicación. Este tipo de Análisis puede servir como mínimo de punto de partida.

Siguiendo al II Wittgenstein, estos filósofos analíticos sustituyen el «principio de verificación» de los neopositivistas, por el «principio del uso».

A medida que se iba desarrollando este tipo de Análisis, especialmente en Cambridge y después en Oxford, no sólo se ha estudiado el lenguaje común, sino también otros lenguajes como: el lenguaje metafísico, el lenguaje ético-político y el lenguaje religioso, para citar los más importantes...

Hecha esta introducción sobre la Filosofía analítica, en sus dos vertientes del Análisis del lenguaje formal, y del Análisis del lenguaje ordinario, me centraré en la figura y en el pensamiento de Wittgenstein, padre de la Filosofía analítica en sus dos vertientes. Aunque justo es reconocer que algunos filósofos analíticos tienen a Russell como padre del Análisis del lenguaje formal, y otros tienen a Moore como padre del Análisis del lenguaje ordinario.

Veremos antes unas notas biográficas de Wittgenstein que nos facilitarán la comprensión de su pensamiento filosófico. A continuación veremos el pensamiento del I Wittgenstein, tratando de situar el *Tractatus* en los intereses culturales de la época, antes de exponer sus temas fundamentales. Después veremos la Filosofía del II Wittgenstein. Concluiremos con unas consideraciones críticas.

A) NOTAS BIOGRAFICAS

Ludwig Josef Johan Wittgenstein nació en Viena en 1889 y murió en 1951. Era de origen judío, pero fue bautizado en la Iglesia Católica por deseo de su madre, que era católica. Su abuelo paterno se había convertido del judaísmo al protestantismo y había emigrado de Sajonia a Viena. Su padre Karl, de fuerte carácter, a los 17 años se había escapado a América. Dos años después regresó a Viena, estudió ingeniería, llegando a ser Director de una gran compañía de aceros y a controlar la industria pesada de Austria. La madre era hija de un banquero de Viena. Ludwig era el menor de 5 hermanos y de 3 hermanas, todos ellos dotados de un gran talento artístico e intelectual. Su madre se dedicaba a la música, y pronto su casa se convirtió en centro de la vida musical de Viena (Schumann, Mahler, Brahms...).

Ludwig fue educado en casa hasta los 14 años. Le interesaban mucho las máquinas, hasta el punto que siendo niño construyó una de coser que fue muy admirada. Estudió Matemáticas y Ciencias físicas en Linz durante tres años, y durante dos años estudió ingeniería en la Escuela Técnica Superior de Charlottenburg, en Berlín.

En 1908 se fue a Inglaterra. En verano, estuvo experimentando con cometas en la estación de pruebas del condado de Derby, y, en otoño, se matriculó como estudiante de investigación de ingeniería, especialidad de Aeronáutica, en la Universidad de Manchester, construyó un motor a reacción para la aviación, y se interesó especialmente en el diseño de su propulsor, lo cual era esencialmente una tarea matemática. Desde este momento, Wittgenstein se interesa por la Matemática pura y por los fundamentos de la Matemática. Parece ser que hasta llegó a patentar algunos de sus inventos de aeronáutica⁷.

⁷ G. H. von Wright, 'Esquema biográfico', en Varios, *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein* (Edit. Oikos-Tau, Barcelona 1966) p. 25, nota 2.

Al pedir bibliografía sobre los fundamentos de las Matemáticas, le recomendaron los *Principles of Mathematics* de B. Russell (1903), que le impresionaron mucho y le llevaron a leer las obras de Frege y a visitarle en Jena. Aconsejado por Frege, se fue a Cambridge para estudiar con Russell. Estas lecturas de la nueva Lógica le hicieron abandonar su idealismo epistemológico de tipo schopenhaueriano, cuya obra «Die Welt als Wille und Vorstellung» había leído en su juventud. El realismo conceptual de Frege le hizo abandonar su anterior idealismo.

A principios de 1912, fue admitido en el Trinity College y se matriculó en la Universidad primero como «undergraduate» y después como «advanced student». Permaneció en Cambridge los tres trimestres de 1912 y los dos primeros de 1913. Después pasó el resto del tiempo en una granja de Skjolden (Noruega), hasta que en 1914 estalló la guerra. Cerca de Skjolden se construyó una cabaña, en donde podía vivir en completo retiro.

Es interesante la anécdota que se cuenta sobre la decisión de Wittgenstein de cambiar sus estudios de ingeniería por los de Filosofía. Wittgenstein fue a hablar con Russell y le preguntó: «¿Podría decirme Vd. si soy un completo idiota o no lo soy?». Russell le respondió: «¡Pero hombre!, ¿cómo voy a saberlo? ¿Y por qué me lo pregunta a mí?». Wittgenstein prosiguió: «Porque si soy un idiota integral, seguiré mi actual carrera aeronáutica, pero si no lo soy, me haré filósofo». Russell le encargó un trabajo para las vacaciones que iban a empezar. Y en el trimestre siguiente, al leer sólo una frase del trabajo de Wittgenstein, le dijo tajantemente: «No. Vd. no necesita dedicarse a la ingeniería aeronáutica»⁸.

Wittgenstein se aplicó enteramente a los estudios lógi-

⁸ *The Listener*, 53 (1955) p. 247, citado en L. Cencillo, *Historia de la Reflexión*, t. II (Publicaciones del Seminario de Historia de los Sistemas de la Universidad Complutense, Madrid 1972) pp. 529-30.

cos bajo la dirección de Russell, que culminarían con la publicación del *Tractatus logico-philosophicus* después de de la guerra y de su cautiverio en Monte Casino.

Los años anteriores a la primera Guerra Mundial registraron una excepcional actividad intelectual en Cambridge. Russell y Whitehead escribieron los *Principia Mathematica* que es una de las obras más importantes de la historia de la Lógica. G. E. Moore era el filósofo más influyente. También estaban en Cambridge el economista J. M. Keynes, el matemático G. H. Hardy, el lógico W. E. Johnson. De todos ellos fue amigo Wittgenstein. Pero su amigo íntimo fue su compañero David Pinsent, estudiante fellow del Trinity College, con el que le unían sus intereses musicales, pues mientras Pinsent tocaba el piano, Wittgenstein silbaba o tocaba con el clarinete hasta un repertorio de cuarenta obras de Schubert, músico preferido de Wittgenstein. Pinsent murió en la guerra y Wittgenstein le dedicó el *Tractatus*. (Durante cierto tiempo Wittgenstein quiso ser director de orquesta.)

Wittgenstein había dicho a Pinsent que, durante varios años, todos los días pensaba en el suicidio «como una posibilidad», y que el estudiar Filosofía con Russell fue su salvación. Se ha dicho que Wittgenstein estuvo al borde de la enfermedad mental a lo largo de toda su vida. Aunque no por ello haya que admitir que su original Filosofía esté influída por su estado de salud⁹. Tres hermanos suyos también se suicidaron. Hasta poco antes de su muerte, su discípulo y amigo Norman Malcom temía que Wittgenstein se suicidara¹⁰.

Durante la guerra, a la que fue como voluntario del ejército austríaco, Wittgenstein iba trabajando en lo que

9 N. Malcom, 'Ludwig Wittgenstein', en Varios, *Los orígenes de la Filosofía analítica. Moore, Russell, Wittgenstein* (Edit. Tecnos, Madrid 1976) p. 129; Von Wright, 'Esquema biográfico', en Varios, *Las filosofías de Wittgenstein*, op. cit., p. 24.

10 N. Malcom, 'Recuerdo de Ludwig Wittgenstein', en Varios, *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, op. cit., p. 91.

sería el *Tractatus*, anotando sus ideas filosóficas en cuadernos que transportaba en su mochila. Algunos de estos cuadernos llegaron a ser considerados como libros por su autor. Pero Wittgenstein en varias ocasiones mandó destruir estos apuntes. Sin embargo, se salvaron algunos en casa de su hermana menor, la Sra. Stonborough, que sus discípulos G. H. von Wright y G. E. M. Anscombe publicaron bajo el título *Notebooks 1914-1916*¹¹.

El *Tractatus* fue terminado en agosto de 1918 en Viena, durante un permiso militar. Cuando en noviembre del mismo año fue hecho prisionero por los italianos, llevaba el manuscrito en su mochila. Desde el campo de prisioneros de Monte Casino, lo mandó a Russell por correo diplomático después de unas gestiones de Keynes. También lo mandó a Frege, el cual no entendió nada, según escribe el propio Wittgenstein a Russell el 18-8-1919, añadiendo que tiene ganas de verle pronto y de explicarle todo el *Tractatus*, «pues es muy duro no ser comprendido por nadie»¹².

El *Tractatus*, que por entonces para Wittgenstein era la obra de su vida, tuvo grandes dificultades para su publicación. Pidió un juicio a Russell para su editor. Nadie quería publicarlo. Después le pidió una introducción, pero al rechazarla Wittgenstein por no estar de acuerdo con las afirmaciones de Russell, no quiso que se publicara con el *Tractatus*, por lo que tampoco fue admitido para su publicación. Con todo ello Wittgenstein se rinde y escribe a Russell que haga lo que quiera, si quiere publicarlo. Pero que si cambia algo en el texto, indique que el cambio ha sido hecho por Russell¹³. Finalmente, esta obra se publicó

11 Traducción española: L. Wittgenstein, *Diario filosófico 1914-1916* (Edit. Ariel, Barcelona 1982).

12 Wittgenstein, *Cartas a Russell, Keynes y Moore*, op. cit., p. 68. En la postdata de esta carta, le explica a Russell varias dudas, entre ellas, el significado de «Sachverhalt» (proposición elemental verdadera), «Tatsache» (proposición compleja verdadera), y de «Gedanke» («Tatsache» que consiste en constituyentes psíquicos, y que tienen el mismo tipo de relación con la realidad que las palabras).

13 Estas dificultades para la publicación del *Tractatus*, pueden verse reflejadas en las cartas a Russell del 27.11.1919; 8.1, 19.1, 19.3, 9.4, 6.5, y 7.7 de 1920. Wittgenstein, op. cit., pp. 75-82.

en 1921, en «Annalen der Naturphilosophie» de Wilhelm Ostwald, bajo el título alemán «Logisch-philosophische Abhandlung». Al año siguiente, fue publicado en Londres con una traducción inglesa y bajo el título latino, sugerido por Moore «Tractatus Logico-philosophicus», título que Wittgenstein quiso que se conservara en todas las traducciones que se hicieran. Wittgenstein no estaba satisfecho con la traducción inglesa y la hizo corregir en varias ocasiones antes de su publicación. En 1961, se publicó otra traducción inglesa mejor.

Después de la guerra, Wittgenstein, que al morir su padre en 1913 había heredado una gran fortuna, repartió todo su dinero especialmente a dos de sus hermanas. Según escribe a Russell, quería ganarse la vida por sí mismo¹⁴. Al mes siguiente, tuvo dificultades económicas y escribió a Russell que vendiera todas las cosas que había dejado en Cambridge y que le llevara el dinero a Holanda¹⁵.

En 1919, Wittgenstein decidió hacerse maestro, y una vez conseguido el título comenzó a dar clases a niños de nueve y diez años en Trattenbach (baja Austria). Durante este período de maestro habita en un lavadero y en la cocina de la escuela. Como maestro, era muy concienzudo. Preparaba las clases escribiendo sus guiones en un libro. Ensayaba continuamente nuevos métodos pedagógicos, pero era demasiado exigente con los niños y no se llevaba bien con sus compañeros. Al trasladarse a otro pueblo, fue más feliz porque hizo amistad con el colega Rudolf Koler, excelente pianista, con el que pasaba muchas tardes tocando el clarinete o silbando, mientras su amigo tocaba el piano. En 1924, confeccionó un diccionario de seis a siete mil palabras para uso de los alumnos de las escuelas bási-

14 Carta a Russell del 6.10.1919, Postdata, en Wittgenstein, op. cit., p. 72.

15 Carta a Russell del 1.11.1919, en Wittgenstein, op. cit., p. 73. En la Postdata de esta carta, Wittgenstein ruega a Russell que quemé todos sus cuadernos-diarios y manuscritos: «Acabo de recordar algo *sumamente importante*. Entre mis cosas hay una cantidad de cuadernos-diarios y manuscritos. ¡Deben ser *todos quemados!*» (Las bastardillas van subrayadas por Wittgenstein con doble trazo).

cas de Austria, que fue publicado en 1926. Por las quejas de los padres y por no encontrarse a gusto, dejó voluntariamente la profesión de maestro en abril de 1926.

Después de su dimisión como maestro en 1926, trató de hacerse monje. Pero el Superior del convento se lo desaconsejó. En el verano de aquel mismo año, estuvo trabajando de jardinero con los monjes de Hütteldorf, cerca de Viena. Pero esta idea de hacerse monje ya la tenía antes de hacerse maestro. Según cuenta Russell a Lady Ottoline en una carta escrita desde La Haya el 20 de diciembre de 1919, había descubierto en el *Tractatus* cierto aroma de misticismo, y se quedó asombrado, al discutir todos los días sobre el *Tractatus*, que Wittgenstein «se había convertido en un místico completo», y que consideraba seriamente la posibilidad de hacerse monje. A ello habían contribuído las lecturas de Kierkegaard, Angelus Silesius, *Las variedades de la experiencia religiosa* de William James, el libro de Tolstoi sobre los Evangelios, que siempre llevaba consigo. Russell añade que no cree que se haga monje, que sólo es una idea, y que su verdadera intención es hacerse maestro. Russell termina diciendo: «Quisiera que le hubieses visto»¹⁶.

Después de su dimisión de maestro, vemos a Wittgenstein actuando de arquitecto durante dos años, dedicándose a la construcción de una mansión para una hermana suya. Esta había encargado el trabajo al arquitecto Paul Engelmann, el cual era amigo de Wittgenstein y le propuso hacer la obra juntos. Pero de hecho fue Wittgenstein quien dirigió todo el proyecto, resultando un edificio de líneas sobrias, parecido a su creador.

Moritz Schlick había quedado profundamente impresionado por el *Tractatus*. Entró en contacto con Wittgenstein y le convenció para que asistiera a una o dos reuniones del círculo de Viena. Después Schlick y Waismann hacían visitas a Wittgenstein en las que éste les exponía

¹⁶ Carta de Russell a Lady Ottoline desde La Haya del 20.12.1919, en Wittgenstein, op. cit., pp. 75-76.

su pensamiento y ellos lo transmitían a los demás miembros del círculo.

Por dos veces Wittgenstein había recibido invitaciones de volver a Cambridge a la enseñanza universitaria, cosa que hizo en enero de 1929, probablemente motivado por una conferencia que hizo en Viena el matemático holandés L. E. J. Brouwer sobre la fundamentación de la Matemática, el año anterior.

Para obtener el título de Doctor en Filosofía por Cambridge, presentó como disertación el *Tractatus*. Fueron designados para examinarle oralmente sus amigos Russell y Moore. Este último encontró la situación «agradable y divertida al mismo tiempo». Ello sucedía en junio de 1929. El Trinity College le concedió una beca de investigación y Wittgenstein publicó el breve artículo «Some Remarks on Logical Form». Este artículo y el *Tractatus* son las únicas obras filosóficas publicadas en vida de Wittgenstein. En enero de 1930, empezó a dar sus clases, o más bien conferencias, en su propia habitación del Colegio, o en la de algún amigo suyo. Consistían en una especie de meditaciones en voz alta, cortadas por largos silencios, en las que se percibía el nacimiento de sus ideas. La mayor parte de alumnos inscritos dejaban de asistir a causa de su oscuridad, pero los diez o doce restantes, no se perdían una sola clase.

Hacia 1933, es cuando se produce el cambio del pensamiento de Wittgenstein que caracteriza su segundo período, y que se refleja en sus conferencias, que son recogidas por sus alumnos, y que darán lugar al llamado *Cuaderno azul* (1933-34) y *Cuaderno marrón* (1934-35).

Al terminar en 1936 su período de fellow (becario), se retiró a su cabaña de Noruega en donde empezó a escribir sus *Philosophical Investigations*. Al año siguiente regresó a Cambridge y en 1939 sucedió a Moore en su cátedra de Filosofía. Pero antes de tomar posesión, estalló la Segunda Guerra Mundial, durante la cual trabajó como conserje del

hospital de Guy de Londres, y como mozo de laboratorio en la Royal Victoria Infirmary de Newcastle.

En 1944, reanudó sus clases en Cambridge, pero le desagradaba cada vez más su labor de profesor, temiendo que fuera contraproducente. Por ello, en otoño de 1947, renunció a su cátedra para dedicarse totalmente a la investigación. Buscó la soledad en distintos lugares de Irlanda, terminando en 1948, en un hotel de Dublín, la segunda parte de las *Investigaciones filosóficas* (la primera parte había sido terminada en 1945).

En 1949, después de un viaje de tres meses a Estados Unidos, en donde residió en casa de su amigo y discípulo Malcom, volvió a Inglaterra, en donde se le diagnosticó un cáncer de próstata. En 1950 pasó tres meses con su familia en Viena, ocultándoles el diagnóstico de su enfermedad. Después fue a Oxford a vivir en casa de un amigo suyo, e hizo un viaje a Noruega. En 1951 se trasladó a la casa de su médico, que le ofreció su propia casa para morir, ya que Wittgenstein no quería pasar sus últimos días en un hospital. En todo este tiempo, Wittgenstein seguía trabajando con tesón, anotando sus pensamientos filosóficos en sus cuadernos, como era su costumbre. Y sus últimos pensamientos no desmerecían de los anteriores.

El 27 de abril, se sintió profundamente enfermo. Su médico, el Dr. Bevan, le pronosticó que le había llegado su fin, a lo que Wittgenstein contestó: «¡Bien!». Antes de perder el conocimiento, dijo a la Sra. Bevan que le había velado toda la noche: «Dígales que he tenido una vida maravillosa». Murió el 29 de abril de 1951.

Los rasgos más característicos de Wittgenstein son su gran seriedad, su poderosa inteligencia y su extremada sencillez. Tenía una visión pesimista de las cosas y pensaba que los tiempos modernos eran tiempos oscuros. Hasta tenía la convicción de que estaba condenado, según dijo en algunas ocasiones. Ponía el alma en todo lo que hacía. Su vida fue una continua peregrinación, y la duda era el mo-

tor interior que le movía. No volvía la vista hacia atrás y, cuando lo hacía, era para criticar sus propias posiciones.

El conocimiento, para él, estaba relacionado íntimamente con la actividad. No se olvide que sus primeros estudios fueron sobre ciencias técnicas. Y su conocimiento de las Matemáticas y de la Física, más que de lecturas, se derivaban de su familiaridad con las técnicas matemáticas y experimentales. Sus intereses artísticos tenían el mismo carácter activo y vital, y lo mismo le llevaban a diseñar una casa, que a construir una escultura o a dirigir una orquesta.

Wittgenstein no había hecho estudios sistemáticos de Filosofía, si por ello se entiende el estudio de los clásicos de la Filosofía. Sólo podía leer lo que podía asimilar conforme a sus aficiones. Después de la influencia de Schopenhauer en su juventud, recibió también la de San Agustín, Kierkegaard, Dostoievsky y Tolstoi. A estas influencias hay que sumar también la de Pascal, Otto Weininger y Lichtenberg¹⁷.

El punto central de la Filosofía de Wittgenstein fue la fundamentación de la validez del lenguaje y la investigación de las posibilidades de la reflexión y del lenguaje filosófico. Pero estudiaremos su pensamiento en los apartados siguientes.

B) EL PRIMER WITTGENSTEIN

1. *El Tractatus y los intereses culturales de la época*

Janik y Toulmin, en su obra *La Viena de Wittgenstein*¹⁸, ponen de relieve que el *Tractatus* no fue sólo una obra importante y original dentro de la perspectiva del lenguaje lógico-matemático, sino que su problemática cen-

17 Von Wright, 'Esquema biográfico', en Varios, *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, op. cit., pp. 36-38.

18 A. Janik y S. Toulmin, *La Viena de Wittgenstein* (Edit. Taurus, Madrid 1974, reimpr. 1983).

tral se debe a las inquietudes culturales existentes en Viena, y que Wittgenstein conocía antes de ponerse en contacto con Frege y con B. Russell. De estos grandes lógicos cogió Wittgenstein el enfoque y parte del método que le serviría para dar respuesta a la problemática filosófica de la cultura vienesa.

En efecto, es interesante observar que mientras el *Tractatus* fue considerado en general como una contribución al desarrollo de la Lógica Matemática y de la Filosofía analítica, asociándolo a las investigaciones de Frege, Russell, Moore y Wisdom, si pasamos del marco británico al marco austriaco, los austriacos más allegados a Wittgenstein consideraban el *Tractatus* como un tratado de Ética. Para su familia y para sus amigos, era un «acto» ético, que «mostraba» la naturaleza de la Ética. Lo mismo confirma Paul Engelmann, con el que Wittgenstein discutió el *Tractatus* más largamente que con otras personas¹⁹.

Uno de los temas más importantes del *Tractatus*, según Russell, es el de que las proposiciones son representaciones o imágenes de los hechos. Pues bien, la idea de considerar el lenguaje y sus símbolos como representaciones o imágenes, es un lugar común en todos los campos de discusión de la cultura vienesa hacia 1910. La idea provenía por lo menos de Hertz, según el cual las teorías físicas sólo nos suministran una representación («Darstellung») o una imagen («Bild») de los fenómenos naturales. El libro de Hertz, titulado *Los principios de la Mecánica*, tuvo que llegar a manos de Wittgenstein con motivo de sus estudios, no sólo como libro de texto, sino como un libro que siguió citando con aprobación a lo largo de su vida²⁰. Se puede ver el parecido de las ideas de Wittgenstein con las de Hertz en la

19 Conversaciones en Viena, invierno-primavera, 1989 (A.S.J.); Ludwig Haensel, *Begegnungen und Auseinandersetzungen*, p. 357; Paul Engelmann, *Letters from Ludwig Wittgenstein, with a Memoir*; y G. H. von Wright, 'Ludwig Wittgenstein, with a Sketch', en *Philosophical Review*, vol. 64; Cita en Janik y Toulmin, op. cit., pp. 26-27 y notas 18-19.

20 Heinrich Hertz, *The Principles of Mechanics*, en Janik y Toulmin, op. cit., pp. 35-38, nota 32 y p. 220.

siguiente descripción que hace Hertz de estas representaciones, imágenes, figuras o modelos representativos:

«Es posible tener modelos ('Bilder') diferentes de unos mismos objetos y estos modelos pueden diferir en variados respectos. Deberíamos considerar desde el primer momento como inadmisibles todos los modelos que implícitamente contradicen las leyes de nuestro pensamiento. De aquí que postulemos que, en primer lugar, todos nuestros modelos estén lógicamente permitidos —o, en una palabra, que estén permitidos. Consideraremos que son incorrectos los modelos, si sus relaciones esenciales contradicen las relaciones de las cosas exteriores, i.e., si no satisfacen nuestras exigencias fundamentales. De aquí que postulemos que, en segundo lugar, nuestros modelos sean correctos. Pero dos modelos permitidos y correctos de unos mismos objetos exteriores pueden, con todo, diferir en que uno es más apropiado que el otro. De entre dos modelos de un mismo objeto es más apropiado aquel que comprende en su interior más relaciones esenciales del objeto —al cual podemos llamar más distinto. De entre dos modelos igualmente distintos el más apropiado es el que contiene, además de las características esenciales, la cantidad menor de relaciones superfluas o vacías; es decir, el más simple de los dos. No es posible evitar todas las relaciones vacías: se introducen en los modelos por cuanto son simplemente modelos —modelos producidos por nuestro pensamiento y afectados necesariamente por las características que presenta su modo de modelarlas»²¹.

El *Tractatus* relaciona la idea de «Bild» con la de espacio lógico, representado por las llamadas «Tablas de verdad», que con frecuencia se suponen inventadas por Wittgenstein. Pues bien, esta noción de «espacio lógico», se encuentra ya en Boltzmann, que lo llama «espacio de posibilidades teóricas» y tiene un papel clave en el método de

21 Hertz, *Principles of Mechanics*, p. 2, en Janik y Toulmin, op. cit., pp. 176-77. Obsérvese que estos autores traducen «Bild» por «modelo», en vez de traducirlo por «figura» o «imagen» como suele hacerse y como hace la versión clásica inglesa. Wittgenstein cita expresamente los modelos dinámicos de la Mecánica de Hertz en la Prop. 4.04. Más adelante, en la Prop. 6.361, vuelve a citar a Hertz, según el cual «sólo conexiones regulares son pensables», con motivo de la afirmación del propio Wittgenstein de que las leyes naturales no se pueden «decir» sino que se «muestran».

análisis de este último. Wittgenstein quería ir a estudiar con Boltzmann cuando en 1906 terminó sus estudios de ingeniería en Linz, pero no fue posible a causa del suicidio de Boltzmann²².

Por otra parte, hacia el año 1900, en el mundo cultural germánico, tenían suma vigencia los problemas referentes a la comunicación y la autenticidad, así como a la representación simbólica. Habían sido tratados en los campos principales del pensamiento y del arte por autores como Kraus y Schönberg, por Loos y Hofmannsthal, por Rilke y Musil. Con ello el terreno estaba preparado para una crítica filosófica del lenguaje de tipo general. En esta tarea iban a influir sin duda las tres tradiciones filosóficas más conocidas en la época: 1) El Neopositivismo de Ernst Mach, con su insistencia en los datos de los sentidos; 2) El análisis kantiano de la «representación» y de los «esquemas», determinantes de los fenómenos, doctrinas conocidas a través de los postkantianos, especialmente a través de Schopenhauer; y 3) El acercamiento antiintelectualista a las cuestiones morales y estéticas de Sören Kierkegaard, que León Tolstoy divulgó con sus novelas y ensayos.

Pues bien, el primer escritor europeo moderno que considero que el lenguaje como tal era el lugar común central y crucial de todas las investigaciones filosóficas, fue Fritz Mauthner, que escribió una *Sprachkritik* a la que se refiere Wittgenstein en el *Tractatus*²³. La conclusión a la que llega Mauthner es similar a la de Wittgenstein, y la expresa con

22 Ludwig Boltzmann, *Lectures on Gas Theory*, trad. de Stephen G. Brush (University of California Press, Berkeley y Los Angeles 1964); citado en Janik y Toulmin, op. cit., pp. 181-82, 220-21 y 350. Véase también Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, op. cit., Proposiciones: 1.13, 1.2, 1-21, 2.1, 2.201, 2.202, 3.4, 3.411. En la Prop. 4.31, Wittgenstein pone las «posibilidades de verdad», que son lo que hoy se llaman matrices de las tablas de verdad. Pone las matrices de fórmulas llamadas de orden uno, de orden dos y de orden tres, según que estén compuestas respectivamente de una, dos o tres proposiciones atómicas distintas (p, q, r).

23 Fritz Mauthner, *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*, 3 vols. (J. G. Cotta, Stuttgart 1901-1903) en Janik y Toulmin, op. cit., pp. 149-50 y p. 354. Véase también Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, op. cit., Prop. 4.0031.

palabras de Maeterlinck: «Tan pronto como tenemos realmente algo que decir, estamos forzados a guardar silencio». Y en su introducción a su *Diccionario*, Mauthner expresa su escepticismo epistemológico con estas palabras:

«...La filosofía es teoría del conocimiento. La teoría del conocimiento es crítica del lenguaje. La crítica del lenguaje es, empero, el esfuerzo que patrocina la idea liberadora de que los hombres nunca lograrán ir más allá de una descripción metafórica del mundo, ya utilicen el lenguaje cotidiano, ya el lenguaje de la filosofía»²⁴.

Wittgenstein se basará en esta «bildliche Darstellung» del mundo, pero superará el escepticismo de la «descripción metafórica» de Mauthner, por la representación del mundo con la forma de «modelo matemático», a la manera de Hertz y de sus representaciones teóricas de las ciencias físicas²⁵.

El intento de Mauthner de llevar a cabo una crítica del lenguaje en términos generales y filosóficos completos, no era satisfactorio porque había concluido en un escepticismo epistemológico. Hacía falta otra tentativa dentro de este mismo enfoque de crítica del lenguaje. Se puede decir que éste era el problema que preocupó originariamente a Wittgenstein y que determinó la meta de su *Tractatus*.

Y aquí entran en juego Frege y Russell, que son los que proporcionaron a Wittgenstein las técnicas de la nueva Lógica, para resolver de manera más satisfactoria los problemas preconcebidos. Sin el contacto con Frege y, sobre todo, con Russell, Wittgenstein nunca habría escrito el *Tractatus* como en realidad lo hizo.

Con esta perspectiva del *Tractatus*, también se comprenden mejor sus aspectos éticos, que no son ciertamente aspectos marginales del mismo, aunque las cuestiones sobre los valores éticos se hallen fuera del lenguaje ordinario

24 Janik y Toulmin, op. cit., p. 165.

25 *Ibid.*, p. 166.

descriptivo de los hechos. Es más, según el propio Wittgenstein en su correspondencia epistolar con Ficker, el *Tractatus* «versa sobre representación de un sistema. Y además la representación recibe una elaboración completa»²⁶: «la obra es, al mismo tiempo, estrictamente filosófica y literaria»²⁷ y sobre todo «el punto central del libro es ético». Veamos esta última frase en el contexto de la carta a Ficker:

«El punto central del libro es ético. En cierta ocasión quise incluir en el prefacio una frase que de hecho no se encuentra en él, pero que la transcribiré para usted aquí, porque acaso encuentre en ella una clave de la obra. Lo que quise escribir, pues, era esto: Mi trabajo consta de dos partes: la expuesta en él más todo lo que "no" he escrito. Y "es esa segunda parte precisamente lo que es lo importante". Mi libro traza los límites de la esfera de lo ético desde dentro, por así decirlo, y estoy convencido de que ésta es la "única" manera rigurosa de trazar estos límites»²⁸.

Con lo dicho en este apartado, pueden quedar esbozadas las preocupaciones intelectuales de Wittgenstein, que dieron como fruto su *Tractatus*. Veamos ya los temas principales de esta obra, que Wittgenstein consideraba la obra de su vida.

2. Temas del *Tractatus*

El *Tractatus* se compone de siete proposiciones fundamentales, que son:

- 1) El mundo es todo lo que acaece.
- 2) Lo que acaece, el hecho, es la existencia de los hechos atómicos.

²⁶ L. Wittgenstein, 'Briefe an Ludwig von Ficker', en *Brenner Studien*, vol. I, p. 32; en Janik y Toulmin, op. cit., p. 242 y nota 46.

²⁷ Wittgenstein, 'Briefe an Ludwig von Ficker', op. cit., p. 33; en Janik y Toulmin, op. cit., p. 242, nota 47.

²⁸ Wittgenstein, 'Briefe an Ludwig von Ficker', op. cit., p. 35; en Janik y Toulmin, op. cit., p. 243, nota 49.

- 3) La figura lógica de los hechos es el pensamiento.
- 4) El pensamiento es la proposición con significado.
- 5) La proposición es una función de verdad de las proposiciones elementales.

6) La forma general de una función de verdad es $[\bar{p}, \bar{\xi}, N(\bar{\xi})]$

- 7) De lo que no se puede hablar, mejor es callarse.

Cada una de estas proposiciones fundamentales, menos la última, tiene sus comentarios, que Wittgenstein designa añadiendo sucesivamente otros números al que corresponde a la proposición fundamental.

Pero, a la hora de hacer una exposición del contenido del *Tractatus*, es más práctico reagrupar el contenido por temas, tal como ha hecho B. Russell en el Prólogo del *Tractatus*, o los propios discípulos de Wittgenstein, como Norman Malcom y von Wright. Según este último, «el *Tractatus* de Wittgenstein es una síntesis de la teoría de las funciones de verdad y de la idea de que el lenguaje es una imagen de la realidad. De esta síntesis surge un tercer ingrediente principal del libro, su doctrina de lo que no puede ser 'dicho', sino solamente 'mostrado'»²⁹.

Voy a desarrollar los tres temas de que habla von Wright por el siguiente orden: a) El lenguaje como imagen o figura de la realidad; b) Teoría de las funciones de verdad; y c) Lo que no puede decirse, sino sólo mostrarse.

a) *El lenguaje como imagen («Bild») de la realidad*

Aparte de la influencia que pudieron tener en esta teoría *Los principios de la Mecánica*, de Hertz, de que hemos hablado antes, Wittgenstein contó a sus discípulos cómo se le ocurrió esta imagen. Von Wright lo cuenta así:

²⁹ Von Wright, en Varios, *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, op. cit., p. 28.

«Estaba en una trinchera del frente del este, leyendo una revista en la que había un dibujo esquemático que describía la posible secuencia de acontecimientos en un accidente automovilístico. Aquella historieta hacía oficio de proposición; es decir, de descripción de un posible estado de cosas. Tenía esta función en virtud de una correspondencia entre las partes de la historieta y las cosas de la realidad. Se le ocurrió entonces a Wittgenstein que sería posible invertir la analogía y decir que una proposición hace el oficio de una historieta, de una imagen, en virtud de una similar correspondencia entre sus partes y el mundo. El modo en que se combinan las partes de la proposición —la estructura de la proposición— describe una combinación posible de los elementos de la realidad, un posible estado de cosas»³⁰.

Como se ha visto, la primera proposición fundamental del *Tractatus* es que «el mundo es todo lo que acaece» (P. 1). Y como lo que acaece son los hechos, Wittgenstein afirma que «el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas» (P. 1.1).

Hay una diferencia entre hechos y cosas. Las cosas no son hechos, aunque forman parte de los mismos.

La segunda proposición fundamental es que «lo que acaece, el hecho, es la existencia de hechos atómicos» (P. 2). Los hechos atómicos («Sachverhalten») son hechos que no constan a su vez de otros hechos. Se forman mediante una combinación de cosas u objetos, que en la proposición son sustituidos por un nombre o signo simple. El nombre no es una figura del objeto que representa y por lo tanto el nombre no «dice» nada.

Los objetos son considerados como simples y formando una unidad irreductible. «Forman la sustancia del mundo. Por esto no pueden ser compuestos» (P. 2.021). «Lo fijo, lo existente y el objeto son uno» (P. 2.027). En cambio, «la configuración es lo cambiante, lo variable» (P. 2.0271). Pero

³⁰ Ibid., p. 28, nota 9. Véase también cómo la cuenta otro discípulo: Norman Malcom, 'Recuerdo de Ludwig Wittgenstein', en *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, op. cit., p. 72.

Wittgenstein no da ningún ejemplo de nombres ni de objetos. Dice sólo que los nombres ocurren en proposiciones «elementales», y los objetos, en hechos atómicos. Wittgenstein deduce «a priori» la existencia de lo simple a partir de lo complejo, como puede verse en su *Diario Filosófico*³¹. La diversidad de los hechos depende de las posibles combinaciones diferentes de objetos.

Con ello llegamos al lenguaje, que es una figura, modelo, o imagen de los hechos. Mientras los objetos son nombrados, se pueden hacer figuras de los hechos (P. 2.1 y 2.12).

El lenguaje consta de proposiciones. Las proposiciones que son figura de hechos atómicos, son proposiciones elementales (P. 4.21). Una proposición elemental es verdadera si existe el hecho atómico del que es figura (Las proposiciones negativas, según Wittgenstein, no son elementales). Tampoco cita ejemplo alguno de proposición elemental, porque quizá sería muy difícil encontrar una proposición tal que satisfaga todos los requisitos exigidos por Wittgenstein.

En toda figura, ha de haber una correspondencia bi-unívoca entre los elementos de la figura y los objetos o cosas del estado de cosas que la figura representa. La figura es un «hecho» figurativo en el que los elementos están combinados de la misma manera como los objetos o cosas representados están combinados en la realidad. Es decir, la figura ha de tener algo en común con lo figurado, y este algo en común es «la forma lógica, esto es, la forma de la realidad» (P. 2.18).

En cuanto a la naturaleza del pensamiento, Wittgenstein opina que se identifica con el lenguaje. Por esto su cuarta proposición fundamental dice así: «El pensamiento es la proposición con significado» (P. 4). En el *Diario Filosófico* lo explica así:

31 L. Wittgenstein, *Diario filosófico (1914-1916)* (Edit. Ariel, Barcelona 1982) pp. 87-88.

«Ahora se vuelve claro por qué pensé que pensamiento y lenguaje habrían de ser lo mismo. Porque el pensamiento es, quién lo duda, una especie de lenguaje. Porque el pensamiento es naturalmente "también" una figura lógica de la proposición y, de este modo, también una especie de proposición»³².

Y en una carta escrita desde Casino, a la que he aludido antes, y en la que responde a varias preguntas de Russell sobre el *Tractatus*, insiste en que el pensamiento es un hecho y duda de cuáles puedan ser los constituyentes del pensamiento, dando por sentado que los componentes del pensamiento han de corresponder a las palabras del lenguaje. Piensa que es asunto de la Psicología investigar estas cosas³³.

Decir que un estado de cosas es pensable, significa que nosotros podemos figurárnoslo (P. 3.001). Todos los pensamientos pueden ser enunciados en proposiciones; lo que no puede ser enunciado no puede ser pensado.

b) *Funciones de verdad*

La quinta proposición fundamental del *Tractatus* dice: «La proposición es una función de verdad de las proposiciones elementales» (P. 5). Con ello se ve que Wittgenstein llama funciones veritativas a las proposiciones que no son elementales, y piensa que el valor de verdad de una función veritativa depende del valor de verdad de las proposiciones elementales.

Para poner de manifiesto las condiciones de verdad de una función veritativa, empleaba el método de las tablas de verdad, de las que se piensa que fue el inventor. Al aplicar las tablas de verdad a una proposición compleja, nos podemos encontrar con dos casos límite: uno, en el que todas las posibilidades nos resulten verdaderas, y entonces tenemos una tautología; y otra, en que en todas las posibi-

³² Ibid., p. 140.

³³ Ibid., p. 222.

lidades la proposición nos resulte falsa, y entonces tenemos una contradicción. Tales casos no nos ofrecen auténticas proposiciones, porque no son figuras de la realidad. Ya que la tautología es siempre verdadera y la contradicción es siempre falsa por necesidad, independientemente de la realidad (P. 4. 461 y 4. 462).

Las tautologías son precisamente las verdades o leyes lógicas. «El hecho de que las proposiciones de la lógica sean tautologías 'muestra' las propiedades formales —lógicas— del lenguaje, del mundo» (P. 6.12).

En cambio, las proposiciones que dicen algo de la realidad, las que son figuras de hechos, no son verdaderas o falsas de modo necesario.

Cuando una proposición es consecuencia lógica de otra, es también una tautología. La información de la realidad que nos da la segunda, no va ni un ápice más allá que la que nos daba la premisa. Es simplemente una manera de operar con proposiciones a tenor del significado atribuido a las constantes lógicas. Ni la necesidad lógica ni la imposibilidad lógica pueden ser determinaciones concernientes a la realidad (P. 6.37 y 6. 375).

c) *Lo que no puede decirse*

Un punto importante del *Tractatus* es la diferencia entre lo que puede ser «dicho» y lo que puede ser «mostrado». «Lo que se 'puede' mostrar no 'puede' decirse» (P. 4. 1212).

Toda proposición elemental verdadera enuncia un hecho atómico existente. Pero esto es posible porque la proposición y el hecho tienen igual forma lógica. Por otra parte, toda proposición en cuanto tal tiene ya un sentido, del cual no puede ocuparse (P. 4.064). Nada puede ser dicho acerca de la forma lógica de cualquier proposición. La forma lógica de una proposición tan sólo puede mostrarse. De aquí que la tarea de la Filosofía ha de consistir en analizar las proposiciones de modo que resalte de forma inme-

diata su forma lógica. «El objeto de la Filosofía no es otro que la clarificación lógica de los pensamientos» (P. 4. 112).

Estas afirmaciones de Wittgenstein son paradójicas, ya que casi todo el *Tractatus* consiste en hablar de la forma lógica de las proposiciones... El propio Russell manifiesta sus dudas al respecto en su Prefacio al *Tractatus*:

«No es precisamente esto lo que hace dudar respecto de aceptar o no la posición de Wittgenstein, a pesar de los argumentos tan poderosos que ofrece como base. Lo que ocasiona tal duda es el hecho de que después de todo, Wittgenstein encuentra el modo de decir una buena cantidad de cosas sobre aquello de lo que nada se puede decir, sugiriendo así al lector escéptico la posible existencia de una salida, bien a través de la jerarquía de lenguajes o bien de cualquier otro modo. Toda la ética, por ejemplo, la coloca Wittgenstein en la mística, región inexpresable. A pesar de ello, es capaz de comunicar sus opiniones éticas. Su defensa consistía en decir que lo «místico» puede mostrarse, pero no decirse. Puede que esta defensa sea satisfactoria, pero por mi parte confieso que me produce una cierta sensación de disconformidad intelectual»³⁴.

El propio Wittgenstein reconoce que el *Tractatus* dice lo que no puede decir y que es como una escalera que hay que tirar una vez que se ha subido por ella. El que le comprenda acabará por reconocer que sus proposiciones carecen de sentido (P. 6.54).

Tampoco puede haber proposiciones de ética (P. 6.42). La ética no se puede expresar. Es trascendental (P. 6.421). En el mundo todo es como es y sucede como sucede: «en» él no hay ningún valor, y aunque lo hubiese no tendría ningún valor (P. 6.41).

Aunque no se pueda decir nada sobre «lo místico», no es porque se trate de algún absurdo, sino porque lo místico o lo inexpresable está situado fuera del alcance del lenguaje. Es algo que no tiene sentido, no es ni verdadero ni

³⁴ L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus* (Edit: Alianza, Madrid 1985). Introducción de B. Russell, p. 27.

falso. Al no ser figura de nada, no dice nada. Es algo parecido a unas instrucciones para aprender a usar un mapa. Son algo que nosotros podemos comprender, pero no son figuras del terreno expresado por el mapa³⁵.

C) EL SEGUNDO WITTGENSTEIN

Desde que Wittgenstein volvió a Cambridge para reanudar su investigación filosófica y dar conferencias, hasta su muerte, realizó numerosos trabajos. Los primeros consisten en dos volúmenes. Uno ha sido publicado con el título *Philosophische Bemerkungen* y fue escrito en los años 1929-1930. Y el otro, que consta de unas 800 pp., fue compuesto entre los años 1930 y 1932. En ellos reexaminaba y revisaba los problemas del *Tractatus*. En estos trabajos ya se empieza a vislumbrar un principio de evolución lenta hacia las ulteriores posturas de las *Investigaciones filosóficas*.

En los años 1933-34, Wittgenstein dictó a sus alumnos unos apuntes, conocidos por el título *Blue Book* (Cuaderno azul). Estas explicaciones son claras, aunque puedan parecer algo superficiales, y constituyen un momento importante de su cambio de mentalidad.

En los años 1934-35, dictó otra serie de apuntes conocidos por el título de *Brown Book* (Cuaderno marrón) que el propio Wittgenstein consideró más importante y como un borrador de algo que podía publicarse. Pero abandonó esta idea en 1936, cuando empezó a escribir las *Investigaciones filosóficas*, obra que quería fuera publicada después de su muerte. Y, de hecho, fueron publicadas en dos volúmenes en 1953.

35 J. Hartnack, *Wittgenstein y la Filosofía contemporánea*, 2 ed. (Edit. Ariel, Barcelona 1977) p. 62; G. E. M. Anscombe, *Introducción al «Tractatus» de Wittgenstein* (Edit. El Ateneo, Buenos Aires 1977) pp. 186-201; H. O. Mounce, *Introducción al «Tractatus» de Wittgenstein* (Edit. Tecnos, Madrid 1983) pp. 113-39; W. Schulz, *Wittgenstein. La negación de la Filosofía* (Edit. G. del Toro, Madrid 1970) pp. 43-54.

La primera parte de las *Investigaciones filosóficas* fue escrita entre 1936 y 1945. La segunda, entre 1947 y 1949. De estos años son también muchos manuscritos sobre la Filosofía de la Lógica y de la Matemática, que en 1956 fueron publicados bajo el título de *Remarks on the Foundations of Mathematics*.

Lo más importante del II Wittgenstein son las *Investigaciones filosóficas*, de las que consideraremos algunos puntos importantes.

En el prólogo a las *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein cita la influencia de Ramsey y Scraffa en la gestación de sus ideas. Cuenta cómo un día en que hablaban de la identidad de forma lógica entre los hechos y las proposiciones figurativas de los mismos, Scraffa hizo un gesto típico de los napolitanos, tocándose con los dedos la barbilla y sacando la mano hacia fuera, gesto que suele acompañar la frase «me ne frego di tutto», y acto seguido preguntó a Wittgenstein cuál era la forma lógica de este gesto. Según refiere el propio Wittgenstein, fue esta pregunta de Scraffa la que le incitó a poner en duda su tesis del *Tractatus* de la forma lógica de los hechos, y otras tesis esenciales del *Tractatus*, llegando a construir una nueva teoría de novedad radical en la Historia de la Filosofía³⁶.

1. LENGUAJE Y GENERALIDAD. LOS JUEGOS DEL LENGUAJE

El *Tractatus* suponía que hay una forma general del lenguaje (P. 6.022), pero, en las *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein rechaza este supuesto. Nada hay en común que convierta en lenguaje las diversas formas del mismo. Nada hay en común a todos los juegos del lenguaje, como tampoco hay nada en común a todos los «juegos». No podemos encontrar una propiedad o una característica general que dé unidad a todos los juegos. Lo que da cierta uni-

³⁶ Hartnack, op. cit., pp. 97-99; J. Sádaba, *Conocer Wittgenstein y su obra* (Edit. Dopesa, Barcelona 1980) p. 117.

dad a los juegos, dice Wittgenstein, es un cierto «aire de familia». Sucede lo mismo en las proposiciones, en las descripciones y en los números.

La Filosofía está llena de generalizaciones de este tipo, que son erróneas. El método científico de las ciencias físicas y de la Matemática intentan generalizar toda una serie de fenómenos aparentemente inconexos en unas hipótesis o en unas leyes generales. Pero de ahí no se deduce que siempre tenga que haber un concepto general que ordene todo un conjunto de hechos en una estructura total. Estas estructuras son más bien locales y circunscritas a unos determinados ámbitos. En contra de esto, los filósofos a lo largo de la historia han buscado estas leyes universales y necesarias. Hay que resaltar la importancia de los casos particulares, la contingencia radical de individuos, hechos y procesos del mundo. El fallo de los filósofos está en el intento de unificar aspectos de la realidad que son completamente independientes, tratando de imitar el método de las ciencias. La Filosofía ha de ser puramente descriptiva. Sus preguntas han de plantearse y han de contestarse de modo diferente a como lo hace la ciencia (I. F., I, sec. 66).

Wittgenstein expone la función «descriptiva» de la Filosofía con estas palabras:

«Debemos dejar a un lado toda "explicación", y la descripción debe ocupar su lugar. Esta descripción se llena de sentido, adquiere un propósito, por los problemas filosóficos. Estos no son, naturalmente, problemas empíricos; se solucionan mejor estudiando el funcionamiento de nuestro lenguaje, y es de esta manera como llegamos a darnos cuenta de ese funcionamiento: "a pesar de" un impulso a malentenderlo. Los problemas se solucionan, no dando nueva información, sino reordenando lo que siempre hemos sabido. La Filosofía es una batalla contra el encantamiento de nuestra inteligencia por el lenguaje» (I.F., I, 109).

Pero la Filosofía no estudia el lenguaje como fenómeno unitario, porque en el II Wittgenstein no existe tal unidad

del lenguaje. Por tanto, habrá que estudiar las proposiciones en pequeños segmentos del lenguaje, denominados «juegos de lenguaje». En los «juegos de lenguaje» se describe una situación de alguna actividad que se lleva a cabo mediante el uso de palabras. Los «juegos de lenguaje» se caracterizan por estar relacionados con la forma de vida, son diversos e innumerables, son cambiantes y son el lugar en el que toman su significado las palabras y las proposiciones. En la sección 2 de las *Investigaciones filosóficas* se encuentra este ejemplo muy conocido de «juego de lenguaje»:

En una obra, hay dos sujetos: el albañil y su peón. Este tiene que alcanzar al albañil los materiales que va necesitando. El lenguaje que emplean consta solamente de las palabras: cubo, ladrillo, loseta, columna. El albañil grita una de estas palabras, y su peón le acerca una de las cosas indicadas. En este juego de lenguaje, cuando el albañil dice «¡ladrillo!» pide a su ayudante que le entregue un ladrillo. Con lo que se ve que en una situación como ésta, las palabras no son usadas como simples nombres de objetos, y que, por tanto, no sería adecuado proyectar este juego de lenguaje sobre otros juegos (I. F., I, 2).

En la sección anterior, Wittgenstein había puesto otro ejemplo de alguien que manda a otro de compras con una nota que dice «cinco manzanas rojas». Con él quiere hacer ver la diversidad de «usos» y, por tanto, de significados de nuestras palabras. El significado de las palabras no es algo que las palabras tienen una vez por todas, sino que depende del modo como sean usadas. Y en último término, depende de las formas de vida de los hombres³⁷.

2. LA TEORIA DE LA FIGURA Y EL LENGUAJE COMO USO

La teoría de la figura era un punto central del *Tractatus*. No hay duda que el II Wittgenstein rechaza esta teoría,

³⁷ Malcom, en 'Los orígenes de la Filosofía analítica: Moore, Russell. Wittgenstein', op. cit., pp. 154-56; Acero, op. cit., pp. 167-71.

aunque no existe mucha discusión explícita sobre este asunto. En las *Investigaciones Filosóficas*, lo que da sentido o significado a una proposición, no es el hecho de que sea figura de la realidad, sino su «uso» («Gebrauch»), o «empleo» («Verwendung») o «aplicación» («Anwendung»).

Algunos autores dudan de que Wittgenstein hable del «uso» de una proposición, porque una proposición no puede tener uso, sino más bien son las palabras las que tienen «uso» en la proposición. Entendemos las proposiciones porque entendemos el uso de las palabras que las componen.

Pero, ciertamente, Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* niega que siempre entendamos una proposición, aunque ésta sea correcta y aunque nosotros entendamos las palabras que la componen. Pone el ejemplo de alguien que dice: «Esto está aquí» señalando un objeto. Esta proposición tiene sentido en este caso concreto, pero en muchos otros casos no sabemos qué «hacer» con ellas (I. F., I, 117).

Cuando Wittgenstein dice que en muchos casos el significado de una proposición es su uso, no quiere decir que «significado» sea siempre sinónimo de «uso». Por «uso» entiendo las circunstancias concretas en que es usada una expresión, es decir, el papel que esta proposición tiene en un determinado «juego de lenguaje». Los «juegos de lenguaje» son «objetos de comparación» que sirven para dar luz sobre los hechos de nuestro lenguaje, no sólo por medio de semejanzas sino también por medio de desemejanzas (I. F., I, 130).

Al rechazar la teoría de la figura, Wittgenstein va desmantelando también la teoría del atomismo lógico en la que ésta se fundaba. En el *Tractatus*, las proposiciones elementales se componen de nombres, que representan objetos simples. El significado de una proposición viene dado por los nombres que la componen, cuya combinación es figura de un estado de cosas (P. 4.0311).

En cambio, en las *Investigaciones filosóficas*, Wittgen-

stein pone dos objeciones contra la prioridad de los nombres. La primera es que el significado de una palabra nunca es la cosa, si es que hay una que corresponda a la palabra (I. F., I, 40). La segunda objeción es que para saber lo que representa un nombre, antes hay que haber dominado ya el juego del lenguaje al que pertenece el nombre. No se logra nada con señalar algo y pronunciar a la vez una palabra. Para aprender, por ejemplo, el nombre de un color, tengo ya que saber algo relativo a los colores. El uso que va a recibir la palabra y las circunstancias especiales en las que se va a decir, tienen que ser aprendidas antes de que pase a «ser» un nombre.

Otra crítica más de Wittgenstein a la teoría de la figura, es que si la proposición fuera una figura, todavía quedaría la cuestión de cómo aplicar la figura. Por ejemplo, la figura de una hoja verde podría interpretarse como la representación del color verde, o de una clase de hoja, o como el conjunto de hojas en general. Por esto, el significado de la figura depende de cómo se use la figura. En vez de usar la teoría de la figura en un sentido estático, hay que usarla en sentido dinámico, dando importancia a la «actividad» de usar la figura (I. F., I, 291).

También las reglas de los juegos y las reglas de los «juegos de lenguaje», reciben su significado según el modo concreto en que se aplican en los casos particulares. La regla, tal como es formulada en una proposición, «pende en el aire» (I. F., I, 198). Es la práctica humana la que establece lo que las reglas son³⁸.

3. EL LENGUAJE PRIVADO

Si una regla sólo puede concretar su significado a base de práctica humana, esto puede llevarnos a la problemática del lenguaje privado. Wittgenstein se opone vigorosamente a la existencia de un lenguaje privado.

38 Malcom, *Ibid.*, pp. 160-64 y 167; Sádaba, *op. cit.*, pp. 123-28.

Wittgenstein se opone a la teoría de que las palabras designan las ideas que están en la mente de los que las usan, como ya había sostenido Locke. Y más en concreto, se opone a un lenguaje fenomenalista de la sensación pura, tratado por Russell, Carnap, y también por Mach.

Un lenguaje privado reúne estas dos condiciones: 1) Las palabras se refieren a las propias sensaciones del hablante, que él sólo puede conocer; y 2) Nadie más puede conocer este lenguaje.

El método empleado por Wittgenstein, para luchar contra la existencia de un lenguaje privado, fue describir diferentes casos de decisión, aserción, intención, etc. Con ello pretendía mostrar que con las palabras empleadas para describir estos casos, no se logra identificar nada acaecido, como un pensamiento, un sentimiento, etc.

Además, si una decisión o una sensación fuera algo independiente de las circunstancias e indescriptible, ni el propio sujeto podría determinar lo ocurrido. No puedo apelar a mi experiencia, porque por ella «sólo sé lo que yo denomino así, no lo que cualquier otro hace» (I. F., I, 347). Es más, hasta puedo equivocarme al dar un nombre a una serie de fenómenos parecidos. Pues en tal caso tendría que fiarme de mi memoria, y quizá mi memoria falla constantemente y lo que yo creo que es el mismo objeto, está cambiando constantemente (I. F., I, 273). Ilustra esto el «juego del lenguaje» del escarabajo, propuesto por Wittgenstein:

«Supongamos que todo el mundo tiene una caja con algo en su interior: a eso lo llamamos un "escarabajo". Nadie puede mirar dentro de la caja de los demás y todo el mundo dice que sabe lo que es un escarabajo mirando el "suyo" propio. Aquí sería de hecho posible que todo el mundo tuviera en su caja algo diferente (de lo que está en la caja de los demás). Uno podría imaginar incluso que tal cosa estuviera cambiando continuamente. Pero, ¿suponemos que la palabra "escarabajo" tenía un uso en el lenguaje de esta gente? Si así fuera, no se la usaría como nombre de una cosa. La cosa de dentro de la caja no tiene ningún lugar en absoluto en el

juego del lenguaje; ni siquiera como un "algo": porque la caja podría estar vacía» (I.F., I, 293).

La idea de un lenguaje privado, o de reglas privadas de un lenguaje, es una idea contradictoria en sí misma. Pues seguir una regla implica «hacer lo mismo». Y solamente puedo saber qué es «lo mismo» mediante una actividad en la que participe más de una persona.

El rechazo del lenguaje privado por parte de Wittgenstein es consecuencia de su nueva concepción del significado. Los «juegos de lenguaje» requieren reglas. Y una regla conlleva una forma habitual de realizar algo. El uso de una expresión en el «juego de lenguaje» requiere una relación regular y uniforme de dicha expresión a ciertas circunstancias. Seguir una regla es una «práctica» y «por consiguiente» no se puede seguir una regla «privadamente» (I. F., I, 199 y 202) ³⁹.

4. LA FUNCION DE LA FILOSOFIA

En contra de la opinión de Kenny, que sostiene la tesis de la continuidad de la Filosofía de Wittgenstein ⁴⁰, parece más bien que la naturaleza y la función de la Filosofía son distintas en el II Wittgenstein, como sostienen Fann, Hartnack y muchos otros ⁴¹.

En el *Tractatus*, Wittgenstein consideraba tarea esencial de la Filosofía el análisis de las distintas proposiciones con vistas a restaurarlas a su forma lógica correcta. En cambio, ahora Wittgenstein sostiene que las proposiciones están bien como están (I. F., I, 98). Y lo que importa no es corregirlas, sino comprenderlas y describirlas. Y compren-

³⁹ A. Kenny, *Wittgenstein* (Edit. Alianza, Madrid 1982) pp. 159-78; Acero, op. cit., pp. 171-76; Hartnack, op. cit., pp. 137-48; Malcom, en 'Los orígenes de la Filosofía analítica: Moore, Russell, Wittgenstein', op. cit., pp. 167-70.

⁴⁰ Kenny, op. cit., pp. 194-204.

⁴¹ K. T. Fann, *El concepto de Filosofía en Wittgenstein* (Edit. Tecnos, Madrid 1975) pp. 103-17; Hartnack, op. cit., pp. 116-37.

derlas no consiste en ver lo que refleja su figura, sino ver la función que cumplen en un determinado «juego de lenguaje», estableciendo comparaciones con otras proposiciones que nos ayuden a comprender el enunciado en cuestión (I. F., I, 130).

Las afirmaciones más importantes que hace Wittgenstein sobre la Filosofía, en las *Investigaciones filosóficas*, vienen precisamente a continuación de su crítica a su teoría del lenguaje expuesta en el *Tractatus*. Por ello, no es de extrañar que su nueva manera de ver la Filosofía dependa de su nueva concepción del lenguaje. Las observaciones más importantes sobre la Filosofía están contenidas en las secciones 109-133 de las *Investigaciones filosóficas*.

Desde una perspectiva filosófica, es importante el hecho de que ciertas proposiciones puedan ser «malentendidas». Si no hubiera estos malentendidos lingüísticos, no existirían los problemas filosóficos. Pero ello no quiere decir que los problemas filosóficos sean triviales. «Son profundas inquietudes... y su importancia es tan grande como la de nuestro lenguaje» (I. F., I, 111).

La Filosofía es como una «batalla contra el hechizo de nuestra inteligencia por medio del lenguaje» (I. F., I, 309). Y su objetivo es «mostrar a la mosca la salida del atrapamoscas» (I. F., I, 309).

Así, pues, la solución de los problemas filosóficos consiste en analizar los abusos y malentendidos de la lógica del lenguaje. El problema filosófico, por el mismo hecho de su existencia, nos indica que algo va mal. Es como un calambre mental que hay que curar, o como un nudo en nuestro pensamiento que debe ser desatado. Como se ve, «el tratamiento filosófico de una cuestión es como el tratamiento de una enfermedad» (I. F., I, 255). Y de la misma manera que no existe una «terapia» para todas las enfermedades, tampoco existe un solo método filosófico, sino varios (I. F., I, 133). La terapia filosófica se parece a la fisioterapia en dos aspectos: 1) en que primero hay que mi-

rar la fuente de la enfermedad filosófica; y 2) en que el objeto de ambas es desembarazarse de la enfermedad. Así se comprende que una vez analizados los problemas filosóficos en la fuente de las confusiones lingüísticas, desaparezcan los problemas filosóficos, de la misma manera que desaparecen las enfermedades una vez que se ha aplicado la terapia conveniente.

En concreto, la tarea de la Filosofía es «descriptiva». Describe y constata cómo funcionan las proposiciones en el lenguaje, sin modificarlo. Y retrotrae las palabras de uso metafísico a su uso cotidiano (I. F., I, 124 y 116). La descripción sustituye toda explicación. Lo pone todo a la vista, con lo cual todo parece de lo más obvio (I. F., I, 126).

De esto se deduce que la filosofía más que «resolver» los problemas, los «disuelve». Ha mostrado a la mosca la salida del mosquitero...

D) CONSIDERACIONES CRITICAS

Hoy es un tópico que Wittgenstein es uno de los grandes filósofos de nuestro siglo. Pero es curioso que la alta valoración de Wittgenstein descansa en puntos de vista diferentes, que simplificando se pueden reducir a tres enfoques.

Para unos, Wittgenstein es importante por ser el autor del *Tractatus*, y, por consiguiente, por ser sucesor de Frege y de Russell en la historia de la Lógica Matemática, y además por su contribución al Positivismo lógico.

Para otros, Wittgenstein es importante por su originalidad e independencia, y porque su obra es inclasificable. Se podría colocarle en íntima cercanía con la filosofía existencial, e interpretar su obra como una objetivación de la conciencia de crisis.

El tercer enfoque sostiene que la importancia de Wittgenstein consiste en haber abierto posibilidades al trabajo

filosófico. Ha superado el Neopositivismo con su noción de «juego de lenguaje», al reconocer que el campo propio de la Filosofía es un análisis del lenguaje que no se limita a la pura sintaxis lógica⁴².

A mi modo de ver, el tercer enfoque en la valoración de Wittgenstein contiene mucho de verdad, no sólo porque introdujo un nuevo método de filosofar, en sus dos conocidas versiones, sino porque su pensamiento ha originado gran cantidad de filósofos que de alguna forma se sienten influidos por él, tanto en el campo de la Filosofía analítica, como en el campo del Positivismo lógico, aunque en realidad haya poco en común entre estos autores, a no ser un cierto «aire de familia»...

Pero, a la vez que hay muchos admiradores y seguidores de Wittgenstein, también tiene sus refutadores. Lo cual no es extraño, ya que el propio filósofo dio ejemplo en sus críticas al *Tractatus*, y además porque su lenguaje no es fácil de interpretar. El mismo Wittgenstein afirmó en su correspondencia que ni Moore ni Frege lo habían entendido. Esperaba que por lo menos uno, Russell, lo comprendería en sus conversaciones en Holanda. Pero al mandarle Russell la introducción al *Tractatus*, Wittgenstein no estuvo conforme con su interpretación y, por entonces, no quiso que se publicara con la introducción de Russell... Lo cual me hace preguntar, quizá de modo atrevido: ¿Fue el *Tractatus* un lenguaje privado, como los que rechazó el II Wittgenstein, que sólo puede ser entendido por aquel que tenga las mismas inquietudes y problemas que sintió Wittgenstein? Este era, por lo menos, el temor de nuestro Filósofo...

En cuanto al lugar del *Tractatus* en la Historia de la Lógica, no es fácil de determinar. En cierta manera, es una continuación de Frege y de Russell, ya que Wittgenstein estudió escritos de estos dos grandes lógicos. Pero a decir verdad, las ideas de Wittgenstein no fueron comprendidas ni admitidas por Frege. Y me parece insuficiente la pruden-

42 Schulz, op. cit., pp. 5-6.

te alabanza de Russell en el Prólogo del *Tractatus*, cuando termina diciendo que «haber construido una teoría de la lógica, que no es en ningún punto manifiestamente errónea, significa haber logrado una obra de extraordinaria dificultad e importancia».

Y, si miramos la historia de la Lógica Matemática desde la perspectiva actual, hay que reconocer que no se le ha hecho ningún sitio al *Tractatus* de Wittgenstein, y en cambio sí a Frege y a Russell. Es más, me atrevo a decir que Wittgenstein parece vivir aislado de los grandes progresos de la Lógica Matemática de su tiempo, que le hubieran permitido hacer una revisión del lenguaje lógico del *Tractatus*, desde que lo terminó hasta el final de su vida. Y sus *Bemerkungen über die Grundlagen der Mathematik* fueron mal recibidas por los matemáticos profesionales y difícilmente pueden ser incluidas en alguna de las escuelas existentes. Estas *Observaciones sobre los Fundamentos de la Matemática* fueron escritas entre 1937 y 1944⁴³.

Desde el *Tractatus* hasta estas fechas, se habían logrado grandes progresos en Lógica Matemática. Entre otras cosas, se habían solucionado las paradojas metalógicas, creando la teoría de la jerarquía de lenguajes y la noción de metalenguaje, lo cual habría solucionado muchos problemas del *Tractatus*. Por cierto, la solución había sido entrevista por Russell en el Prólogo del *Tractatus*, y fue desarrollada por A. Tarski y por R. Carnap. En 1921, fecha de la primera publicación del *Tractatus*, aparecen las lógicas polivalentes, desarrolladas por Pots y Lukasiewicz, que echan por tierra la idea de un único lenguaje lógico, y establecen una nueva división entre lógicas clásicas (de dos valores) y lógicas polivalentes (de más de dos valores). Con ello se planteaba por primera vez la importante cuestión de si existe una verdadera lógica con un valor absoluto o si la verdad es relativa a cada uno de los distintos sistemas lógicos en relación con una determinada aplicación del sis-

43 Sádaba, op. cit., p. 134.

tema a la realidad... Es más, en 1930, Gerhard Gentzen y S. Jaskowski desarrollan el llamado «cálculo de deducción natural», que supone una nueva era en la historia de la Lógica Matemática. Pues bien, parece que Wittgenstein está al margen de este gran desarrollo de la Lógica Matemática de su tiempo.

Ello no quiere decir que el *Tractatus* no tenga algunos méritos. Entre ellos señalaría el de tratar la proposición como una función matemática, cosa aceptada comúnmente en lógica, aunque, a mi modo de ver, debería haber distinguido más claramente entre una Lógica de enunciados y una Lógica de Predicados, en donde tienen su lugar adecuado las proposiciones como funciones matemáticas. Otro mérito es el de las llamadas tablas de verdad, que Wittgenstein expone en la Proposición 4.31 del *Tractatus*, también admitidas comúnmente en la Lógica actual, pero cambiando las columnas de los valores en las matrices. Y aquí quisiera señalar un error de disposición de las filas de valores de verdad y falsedad, que se encuentra tanto en la versión española, como en el original alemán que he manejado. Este error consiste en intercambiar la fila horizontal cuarta por la quinta, en las tablas de verdad de una proposición de orden tres (p, q, r)...

En cuanto al II Wittgenstein, como reconoce Fann⁴⁴, muchas críticas se deben a una lectura errónea de las *Investigaciones filosóficas*, por no tener en cuenta que son completamente asistemáticas tanto en su forma como en su contenido. Quizá la clave para evitar tantas críticas podría ser no fijarse tanto en lo que está «diciendo» Wittgenstein, sino más bien en lo que está «haciendo». En este sentido, las *Investigaciones filosóficas* serían una especie de historias clínicas de tratamientos filosóficos. En el prefacio de la obra, el propio Wittgenstein la describe como un álbum

44 Fann, op. cit., p. 126. Véase también T. Urdanoz, *Historia de la Filosofía*, t. VII (Edit. BAC, Madrid 1984) pp. 230-33.

de esbozos de paisajes hechos a lo largo de unos dieciséis años de «largos e intrincados» viajes.

Si quisiéramos señalar un puesto del análisis del lenguaje del II Wittgenstein en la historia de la cultura, podríamos decir con Schulz⁴⁵, que ocupa un lugar intermedio en la evolución que va desde el análisis lógico del primitivo Positivismo lógico, a los desarrollos de la lingüística científica y el estructuralismo. Se trata de una posición especial. No es un positivista lógico, pero está mucho más lejano de la lingüística y del estructuralismo. Con los «juegos de lenguaje», Wittgenstein quiere describir formas de vida, pero éstas no se pueden deducir ni eludir con la ayuda de una teoría general del lenguaje. En cambio, uno de los objetivos de Lévi-Strauss es mostrar el nexos entre la lingüística estructural y la antropología estructural. Y, por su parte, la lingüística, apartándose de Wittgenstein, admite que es posible y necesario desarrollar una estructura sistemática de orden en una teoría del lenguaje universal.

Quisiera terminar con la observación de que los seguidores de Wittgenstein, en relación con la función de la Filosofía, no han sido tan negativos en el sentido de limitarse a disolver los problemas filosóficos. Así Gilbert Ryle deseaba que la Filosofía tuviera una función más sublime. El y otros simpatizantes de Wittgenstein se han detenido más en la realización del programa positivo, que consiste en mostrar las características de los distintos lenguajes. De este modo, se han hecho análisis del lenguaje moral, del lenguaje político y del lenguaje religioso.

Es más, dentro del movimiento analítico, el concepto de la Filosofía ha pasado de la restricción de Wittgenstein a una actitud de tolerancia, y a una convicción progresiva de que el análisis no es suficiente. Por ejemplo, Stuart Hampshire (*Thought and Action*) piensa que el lenguaje de la Ética no puede tratarse adecuadamente si no se trata

45 Schulz, op. cit., pp. 97-113.

a la luz de su función en la vida humana, lo cual exige una Antropología filosófica.

Muchos han reconocido que el llamado «análisis lingüístico» se define mejor como «análisis conceptual», idea que puede abrir grandes perspectivas. Por ejemplo, Strawson (*Individuals: An Essay in Descriptive Metaphysics*) admite una Metafísica descriptiva, que describe la estructura real de nuestro pensar sobre el mundo.

Con esto quiero decir que las restricciones de Wittgenstein, sobre la función de la Filosofía, han resultado demasiado estrechas para sus simpatizantes, llegando algunos a afirmar que el Análisis del lenguaje no es más que un punto de partida para la tarea del Filósofo... ⁴⁶.

FRANCISCO BONNIN AGUILO

⁴⁶ Para la evolución de la Filosofía analítica, véanse: Lenoci, 'La Filosofía analítica', en Vanni Rovighi, *Storia della Filosofia Contemporanea*, op. cit., pp. 564-808; Varios, *Questioni di Storiografia filosofica*, t. 5 (Edit. La Scuola, Brescia 1978) pp. 9-77. En las páginas 42-43 de esta obra, se expone la opinión de Austin, según el cual el lenguaje ordinario no es la última palabra en Filosofía, sino sólo la primera. Cf. J. L. Austin, 'A plea for Excuses', en *Proceedings of the Aristotelian Society*, LVII (1956-57); reimpresso en J. L. Austin, *Philosophical Papers*, ed. de J. O. Urmson y C. J. Warnock (The Clarendon Press, Oxford 1986) pp. 130-33; F. Copleston, *Historia de la Filosofía*, t. 8 (Edit. Ariel, Barcelona 1979) pp. 478-80.